Cine e Historia (un breve comentario)

Juan Antonio Barrio Barrio[*]

El cine histórico ha encontrado en algunos temas dotados de atractivo cultural, histórico y popular a la vez, un filón que ha sabido explotar dentro de un estilo artístico en el que ha privado especialmente el espectáculo colorista y de masas por encima de un análisis riguroso. En la actualidad para la mayoría de la población, la principal fuente de conocimiento histórico es el medio audiovisual, el cine y la televisión. De esta forma la antigüedad en general, pero muy especialmente los temas bíblicos, Roma, la Edad Media, etcétera, han sido los escenarios históricos que recreados por la industria fílmica han transportado bajo una óptica muy peculiar a millones de espectadores de todo el mundo a las calles de Roma, al Egipto de los faraones, a la Tierra Santa ocupada por los cruzados o a los escenarios de la vida y pasión de Cristo.

Por tanto, es indudable que la transmisión del conocimiento general de la Historia y de fenómenos históricos muy señalados, viene condicionado por las imágenes recibidas a través del lenguaje cinematográfico por millones de espectadores de todo el mundo.

[*] Universidad de Alicante, España.

En la elaboración de la película como medio de expresión artística y vehículo de entretenimiento de masas, desde que surge el proyecto de la misma hasta que se lleva a cabo el estreno, intervienen un elevado número de personas como el guionista, el director, los actores, el productor, los técnicos, especialistas, etcétera, y un elevado coste de financiación.

Todo lo anterior evidencia la enorme complejidad financiera, técnica y artística que implica la realización de un filme, lo que aleja al historiador de la posibilidad de utilizar un medio artístico y de divulgación tan importante en la fase directa de realización, salvo que sea contratado como guionista, lo que a todas luces queda muy alejado de la realidad. De esta forma la primera evidencia que el historiador percibe del complejo mundo del cine, es que tiene que asistir como espectador pasivo a la contemplación del resultado de las obras del Séptimo Arte que abordan temas históricos.

Hay que admitir que desde sus orígenes el cine ha puesto en imágenes episodios destacados de nuestra historia. Los cineastas han escrito, utilizando el lenguaje cinético, sobre la historia al margen de los historiadores. También hay que reconocer que la comunidad científica histórica ha tendido, en líneas generales, a dar la espalda al medio cinematográfico como elemento de explicación y divulgación de la historia.